

## *Vinum laetificat cor hominis.*

# El vino en el refranero español, francés y gallego.

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA  
*Universidad Complutense de Madrid*

### 1. «Andalucía, deliciosos vinos cría»

Hablar en Córdoba acerca del vino en el refranero no sólo invita sino que casi obliga a empezar recordando unos cuantos refranes que hacen alusión a los vinos andaluces. En primer lugar el que nos dice «Andalucía, deliciosos vinos cría», pues como recuerda, entre otros, uno que se refiere a dos vinos cordobeses: «Vino de Lucena<sup>1</sup>, cosa buena; vino de Montilla, una maravilla», sin olvidar que «En Navalamoheda y Navalamujea<sup>2</sup> no hay vino malo ni mujer fea» ni tampoco la buena advertencia de «Jamón de Rute [Córdoba] y vino de Monturque [Córdoba]». La sabiduría del refranero da el buen consejo de que «Con el pez, vino de Jerez; con la morcilla, vino de Montilla; y antes de comer, unas cañitas de manzanilla». En relación con el vino jerezano otro refrán nos recomienda: «Vino de Jerez, para antes de comer, comiendo y después de comer». Hasta 24 refranes (y no están todos) recoge Martínez Kleiser<sup>3</sup> sobre el vino de Jerez. De todas maneras no hay que olvidar que «Aunque no sea de Jerez, en siendo vino, bueno es». Y ya que hemos evocado el vino de Jerez, recordaremos la expresión «Llevar vino a Jerez, manifiesta sandez», que también aparece bajo la forma de «Llevar a Jerez vino, es desatino». Sería como hace años «Llevar hierro a Vizcaya» o «Llevar lechuzas a Atenas», o como siempre lo es «Llevar agua a la mar» o «Llevar leña al bosque».

### 2. «El buen vino, alegra el corazón del hombre»

Dada la chispa y la gracia de las gentes de Andalucía y su carácter abierto y alegre, avivado por un cielo generalmente claro e iluminado, no es de extrañar que hayan acertado a cantar las excelencias de unos vinos que quitan penas y *alegran el corazón*, pues como dice un conocido refrán «Para olvidar penas, un cuartillo de Montilla [Córdoba], o si no de Lucena [Córdoba]». Recuérdese también que «Para quitar un pesar, nada mejor que un vino de Manzanilla con cualquier aceitunilla». Sin olvidar el que dice que «El vino de La Palma (Huelva) conforta el cuerpo y alegra el alma»,

---

<sup>1</sup> También se dice: «Vino lucentino, muy buen vino».

<sup>2</sup> En la jurisdicción de Montoro, asimismo en la provincia de Córdoba.

<sup>3</sup> En los números 64.169 - 64.193 de su *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando. Edición facsímil, 3ª edición. 1989.

recordaremos el que nos enseña que «La manzanilla de Sanlúcar y los Puertos<sup>4</sup> alegra a los vivos y resucita a los muertos».

En una conjunción magnífica de sol y de vino, acertó el pueblo a acuñar el refrán que dice «El vino y el sol alegran el corazón», lograda adaptación de la expresión bíblica antiguotestamentaria «El buen vino alegra el corazón del hombre» que leemos en el libro de los *Salmos* (103/104, 15), y que de manera muy parecida también encontramos en el *Eclesiástico* (40, 18 y 20). La frase de origen bíblico «Vinum bonum laetificat cor hominis»<sup>5</sup> ha quedado consagrada en nuestras distintas lenguas: «Le bon vin réjouit le cœur de l'homme»; «der Wein erfreut des Menschen Herz»; «Wine makes glad the heart of man». Cabe recordar la fórmula griega καὶ οἶνος εὐφροδῖαν ἀνθρώπου según el texto de los Setenta y la expresión hebrea וַיִּין שְׂמֵחַ לִכְכֹּ־אֲנֹשׁ del texto hebreo en el *Salterio*. Por eso la sabiduría popular, además de haber consagrado «Dice Salomón que el buen vino alegra el corazón» también acuñó «Dice Salomón: 'Da vino a los que tienen amargo el corazón'».

Por otra parte tenemos en español refranes que aparentemente dicen lo mismo, pero con matices un tanto distintos. Según uno de ellos: «El vino alegra, pero embeoda»; y según otro: «El vino embeoda, pero alegra». Es aparentemente lo mismo; pero no. De todas maneras conviene no olvidar la observación recogida en la paremia «Todo el día candelitas, y a la noche cirio pascual».

Son numerosos los refranes más o menos locales de otras regiones de España que atribuyen a sus propios vinos esa cualidad de quitar penas y alegrar el ánimo: «Vino de Madrigal [Ávila] me quita todo mal»; «Vino de Illana [Guadalajara], todo mal me sana»; «Vino de Ocaña [Toledo], el que lo bebe, luego salta»; «Vino de Alaejos [Valladolid] hace cantar a los viejos»; «Vino de Cacabelos<sup>6</sup>, faz cantar os vellos»; «El vino de Cacabelos que fa cantar a os vellos, y el de Heljas [Portugal] que escalienta las orejas». El francés, por su parte, ha consagrado «Du vin de Brétigny qui fait danser les chèvres», aunque la expresión francesa «un vin à faire danser les chèvres» lleva consigo la significación de un vino muy ácido.

Aunque pueda pasar hoy desapercibido, a esta misma idea responde la conocida expresión «Andar entre Pinto y Valdemoro», dos poblaciones convertidas actualmente en ciudades dormitorio de Madrid. Según Martínez Kleiser, al comentar el refrán «Vino tinto, si no lo hay de Valdemoro, dámelo de Pinto», afirma que «el recuerdo de sus vinos creó esta frase, aplicada a quienes se alegran con ellos». Por nuestra parte creemos que es otro el origen de esta expresión coincidiendo con lo que refiere Gabriel María Vergara Martín en su *Repertorio geográfico español*<sup>7</sup>. Si no es el verdadero origen, por lo menos es muy verosímil. Se cuenta que un beodo se puso a saltar de un lado para otro el riachuelo que separaba los términos de Pinto y Valdemoro, exclamando alternativamente «Ahora estoy en Pinto» y «Ahora estoy en Valdemoro», según estaba a un lado o al otro del riachuelo, hasta que en uno de los saltos perdió el equilibrio y cayó en el cauce del río, exclamando entonces: «Ahora estoy entre Pinto y Valdemoro».

Cabría recordar la paremia judeoespañola según la cual «el vino faze cantar», que suele aplicarse al borrachín alegre que se siente animado a cantar para expresar su alegría o su euforia.

### 3. «Beati Hispani apud quos vivere est bibere»

Difícil nos resultaría hacer estos comentarios sin traer a colación la bonita expresión latina según la cual «Beati Hispani apud quos (o quibus) vivere est bibere», es decir «Felices o dichosos los

<sup>4</sup> Puerto de Santa María y Puerto Real, ambos en Cádiz.

<sup>5</sup> Cabe completar la frase diciendo: «Vinum laetificat cor hominis, et mulieris!».

<sup>6</sup> En la provincia de León, en El Bierzo. De ahí esas formas muy próximas al gallego.

<sup>7</sup> Madrid: Hernando, 2ª edición, 1986, p. 346.

españoles para quienes vivir es beber», frase festiva basada en el juego de palabras que supone la idéntica pronunciación que en nuestro latín de España puede darse a los sonidos *b* y *v*<sup>8</sup>.

Aunque su intención es evidentemente muy distinta, no sería justo olvidar, en cambio, el eslogan «Beber no es vivir» lanzado por el Ayuntamiento de Madrid en su campaña de 1997 para prevenir el alcoholismo juvenil. Como tampoco lo sería prescindir ahora de las expresiones proverbiales «Beberás y vivirás» y «Beber para vivir» que recoge Martínez Kleiser en los números 64.216 y 64.217.

Aunque en francés no exista esta identificación de *b* y *v*, y yendo más allá en el elogio del buen vino, el francés ha llegado a acuñar el refrán «Qui bon vin boit, Dieu voit». Cabría recordar la canción «Si el vino viene, viene la vida» del compositor argentino Horacio Guarani.

#### 4. «Sin pan y sin vino el amor se vuelve frío»

A pesar de la simpática paremia «Contigo, pan y cebolla», cuya correspondencia francesa más aproximada sería «Une chaumière et un coeur», otro refrán, bastante menos romántico, advierte que «Sin pan y vino el amor se vuelve frío»: o con otras palabras: «Sin pan y sin vino no hay amor fino». La misma filosofía en el francés que dice: «Sans pain et sans vin, l'amour n'est rien».

Con clara referencia mitológica un refrán latino expresa lo mismo diciendo: «Sine Cerere et Libero, friget Venus»<sup>9</sup>, es decir «Sin Ceres y Baco, Venus no se anima», como dice otro refrán español, para recordar la conveniencia de no descuidar la comida ni la bebida si se quiere que el amor no se enfríe.

#### 5. «Con pan y vino se anda camino»

Una de nuestras más conocidas expresiones es la que dice que «Con pan y vino se anda camino», o bien «Pan y vino andan camino, que no mozo garrido», cuya filosofía viene a coincidir con la del francés «Avec du pain et du vin, il fera quelque chose» y también con las que dicen: «Après bon vin, bon cheval» y «Vin bon, bon éperon», que nos evoca nuestro bonito «De la panza sale la danza» y su correspondiente francés «Car de la panse vient la danse» que encontramos ya en el siglo XV en el poeta François Villon. «Sin vino y sin harina no se camina» advierte otro refrán español, ya que «Tripas llevan piernas, que no piernas tripas».

El gallego, por su parte, expresa esta idea diciendo: «Pan e vino andan camiño, mellor que mozo garrido»; o bien «Sen pan nin viño non se anda ben o camiño»; o bien «Solas e viño andan camiño»; o también «Con solas, pan e viño xa pode un andar camiño». Conviene, pues, comer y beber (vino, se entiende) ya que, por otra parte, «Comer y beber, buen pasatiempo es».

Pero la sabiduría popular, fruto de la experiencia cotidiana, suele ser muy prudente; y por eso nos aconseja: «Pan a hartura, y vino con medida», enseñándonos otro refrán (mucho antes de haber preocupación por el colesterol) «Antes pan que vino; y antes vino que tocino; y antes tocino que lino».

No dejaremos de recordar la muy aguda paremia francesa según la cual «Le vin donné aux ouvriers est le plus cher vendu», con la que se nos da a entender que el trabajador que bebe vino cobra ánimos y fuerzas resultando así más provechoso su trabajo.

Muy bien la observación recogida por el refranero según la cual «El que tiene pan y vino, si se queja, es un pollino», ya que «Media vida es la candela; mas pan y vino, vida entera».

---

<sup>8</sup> Víctor José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Madrid: Gredos, 3ª edición, corregida y muy aumentada, 1992, n.º 912.

<sup>9</sup> Terencio, *Eunuchus* 732. Véase Herrero.

## 6. «Al pan, pan; y al vino, vino»

Citar el vino y el pan al hablar de refranes lleva de la mano a recordar la expresión tan familiar entre nosotros de «Al pan, pan; y al vino, vino», que de una manera más completa se expresa diciendo: «Castellano fino, al pan, pan; y al vino, vino»; y que en francés podría expresarse diciendo «J'appelle un chat un chat», cuya correspondencia la podríamos encontrar en nuestra expresión «Las cosas claras y el chocolate espeso».

## 7. «El vino por el color; el pan por el olor; y todo por el sabor»

Un refrán español dice: «El vino por el color; el pan por el olor; y todo por el sabor». Otro se limita a decir: «El vino por el sabor, y el pan por el olor». Vienen a coincidir con el francés «Vin à la saveur, et pain à la couleur», y con el gallego «O viño, pola cor; e o pan, polo sabor». Otras veces se dice: «El pan por el color y el vino por el sabor».

El español, sin embargo, no se conforma con los tres refranes que acabamos de citar, y busca precisar aún más las cualidades que se han de exigir al vino desde el punto de vista de color, olor y sabor para darle su aprobación: «Tres cosas en el vino has de considerar: espejo, olor y paladar»; «El vino debe tener tres prendas de mujer hermosa: buen color, buena nariz y buena boca»; «El buen vino ha de ser añejo, y ha de tener buen olor y buen color, y buen gusto y mal deajo»; «Vino de olor, color y sabor. suavísimo licor».

A esta triple conjunción de vista, olfato y gusto se ha querido añadir la de los otros dos sentidos, el tacto y el oído, creándose el dicho: «El buen vino alegra los cinco sentidos: la vista por el color, el olfato por el olor, el gusto por el sabor, el tacto por lo que agrada coger el vaso, y el oído al brindar y chocar los vasos».

Nuestro sabio refranero no deja de considerar la posibilidad de un vino sin esas cualidades de color, olor y sabor; y para él ha consagrado el refrán que dice: «Sin olor, color ni sabor, es el agua mejor».

## 8. «Vino de una oreja, prendado me deja; vino de dos, maldígalo Dios»

Al refrán español que dice «Vino de una oreja, prendado me deja; vino de dos, maldígalo Dios» viene a corresponder el francés «Jamais vin à deux oreilles ne nous fit dire des merveilles», que a mediados del siglo XVII (1656) emplea Fleury de Bellingen, como podemos ver en *Les Illustres Proverbes* donde nos es dado leer: «Si après avoir bu, j'avais branlé les deux oreilles et tourné et remué la tête à droite et à gauche, j'aurais montré par ce signe dédaigneux que le vin ne m'agréait pas». Cuando al degustar, y más aún al catarlo, un vino merece la aprobación, es frecuente darlo a entender inclinando la cabeza (y por ende una oreja) generalmente hacia la izquierda. Si, por el contrario, no la merece, y sobre todo si desagrada, suele darse a entender moviendo la cabeza (y con ella ambas orejas) hacia un lado y hacia el otro.

## 9. «Más abriga el jarro que el zamarro»

A los refranes franceses «Un verre de vin est une chaude fourrure» y «Un verre de vin vaut un habit de velours» corresponden, entre otros, los españoles «Más abriga el jarro que el zamarro» y «Más abrigan buenas copas que malas ropas», ya que «Abrigo es contra el frío estar bien bebido», porque, según otro refrán, «En invierno no hay tal abrigo como un vaso de buen vino». El

judeoespañol ha conservado un bonito refrán según el cual «Al mesquino<sup>10</sup>, le faze frío porque beve agua i no vino».

Algunos autores han confundido los dos refranes franceses que acabamos de recordar con otro que dice «Un verre de vin est la chemise d'un capucin», que es empleado para significar que cuando uno está sudoroso le conviene o bien cambiar de camisa o bien beber un vaso de vino. Y, como los capuchinos no solían llevar camisa, lo mejor es echarse un buen trago de vino al colete.

#### 10. «A hombre flojo, bebida fuerte»

Un refrán francés dice de una manera muy expresiva: «Un verre de vin tire mieux que deux boeufs», cuya filosofía viene a corresponder con la del español «A hombre flojo, bebida fuerte». Porque así resulta que «Mozo de vino, mozo de pino», es decir que la persona que bebe vino está fuerte como un pino. Y es que, como dice otro refrán: «El vino da fuerzas, y el agua las quita». Quizá para cobrar fuerzas en su trabajo «El pintor de Calamocha, pintaba con vino y chupaba la brocha».

Martínez Kleiser recoge otro refrán muy significativo que dice relación con la fuerza que da el vino: «Dijo el vino al pan: 'Yo hago al hombre valiente y boyante'. Y dijo el pan al vino: 'Valiente y boyante, si yo voy por delante'». Porque, como ya hemos recordado «Con pan y vino se anda camino».

#### 11. «Mal por mal, más vale agua que chupaba un sarmiento»

Beber, evidentemente, es necesario. Por eso dice el refrán que «Beber se ha de beber, sea agua, sea vino, sea cualquier otro líquido», aunque otro, evidentemente más reciente, aclara que «Mejor que beber agua del grifo es echar un traguíto de buen vino». Y otro precisa: «Sea blanco o sea tinto, el caso es que sea vino».

El agua la pueden beber así los niños como los mayores. El vino, en cambio, no es bebida de niños sino sólo de mayores. Por eso dice un refrán que «El vino para los hombres es bueno; y para los niños, veneno».

Por beber agua, nadie se emborracha, ni siquiera se pone piripi. Pero, con el vino en exceso le puede ocurrir lo que dice el refrán: «Quien mucho empina el codo, cátao beodo». Por eso otro recomienda: «Borrachez de agua: que la del vino es cara y sale a la cara». Aunque otro más advierte que «Donde no hay vino y sobra agua, la salud falta»; y otro insiste diciendo que «El vino da fuerzas y el agua las quita».

El ingenio popular no sólo ha captado todo cuanto puede decir relación con los efectos de la bebida de vino en oposición a la bebida de agua, sino que ha acertado a plasmarlo en una serie de refranes, algunos de gran fuerza expresiva. Al refrán español «El agua para los bueyes, y el vino para los reyes (o para los fieles)»<sup>11</sup> vendría a equivaler el latino «Vina libant homines, animantia caetera fontes» (es decir: vino beban los hombres, y agua de la fuente los demás animales). El francés, por su parte, emplea el muy significativo «Le vin pour boire, l'eau pour se raser», es decir «El vino para beber, el agua para afeitarse».

Con una buena dosis de gracia un refrán español afirma «Mal por mal, más vale agua que chupaba un sarmiento», es decir que mejor es beber vino. Coincide plenamente que los que dicen: «Agua bermeja, y sombra de tejas»; «Agua de cepas, y sombra de tejas»; «Caldo, mas no del puchero, sino del bodeguero».

<sup>10</sup> *Mesquino*, en judeoespañol, de acuerdo con su valor etimológico, significa pobre o indigente.

<sup>11</sup> También se dice «El agua, como buey; y el vino, como rey», para celebrar con él las excelencias del vino al mismo tiempo que se recomienda moderación al tomarlo.

Aguda observación la puesta en boca de un molinero que se lamenta de no poder trabajar su molino por faltarle el agua: «Bebí agua porque no hubo agua, que si agua hubiera, vino bebiera»<sup>12</sup>

No cabe duda, por otra parte, y es harto evidente que para muchos resulta una gran verdad que: «Clases de vino hay dos: el bueno y el mejor». Por eso advierte otro refrán que «Bueno es el vino cuando el vino es bueno; pero si el agua es de una fuente cristalina y clara, también entonces, mejor es el vino que el agua». En el colmo del entusiasmo por el vino se ha llegado a exclamar: «¡Más vale vino maldito que agua bendita!» Por eso dice otro que «Algo tendrá el agua cuando la bendicen», ratificado por otro según el cual «Si el agua pone así los caminos, cómo pondrá los intestinos». Pero lo cierto es que Nuestro Señor, en las bodas de Caná, convirtió el agua en vino, y no el vino en agua (cf. Evangelio de San Juan, 2, 1-11).

Dentro de esa línea destinada a celebrar las excelencias del vino en oposición al poco atractivo que para algunos puede ofrecer el agua, algunos exclaman: «Viva La Mancha, que da vino en lugar de agua!» Como según un refrán «El agua hace mal, y el vino hace cantar», otro nos aconseja: «No echas agua en el vino, que andan guasarapas por el río». De ahí que una conocida paremia española llegue a decir que «Es maldito el que echa agua al vino»; y otra francesa afirme que «Les méchants sont buveurs d'eau». Para elogiar el vino en la mesa, se ha fraguado el refrán según el cual «Ni mesa sin vino, ni sermón sin agustino»<sup>13</sup>, que recuerda otro que dice: «Ni mesa sin pan, ni ejército sin capitán».

No faltan, sin embargo, otros refranes que, en una línea completamente distinta, por no decir opuesta, se decantan por el agua, ya que «El agua no embeoda ni endeoda». Por eso mismo la alaba otro refrán diciendo: «Buena es el agua, que cuesta poco y no embriaga»; o también: «Agua buena no enferma, ni embriaga, ni endeuda». Y también: «El agua ni envejece ni empobrece». Tampoco olvidemos la paremia según la cual «El agua aclara la vista, a diferencia del vino que la enturbia». Por eso, en definitiva: «No hay caldo como el jugo del guijarro».

## 12. «No soy digno de beber agua sin vino; mas para remojar la palabra, beberé vino sin agua»

Así podría expresarse un orador o un conferenciante que en el curso de su disertación se vería invitado a sorber un poquito de agua para refrescar la garganta. Porque, como muy bien enseña un refrán en lengua francesa, «Un verre de vin avise bien un homme», significando así que un traguito de buen vino puede inspirar a quien tiene que discursar. No sería en definitiva otra cosa sino lo expresado por nuestro primer poeta en lengua española Gonzalo de Berceo quien, como buen riojano, nos dejó esta preciosa estrofa (la segunda) en su *Vida de Santo Domingo de Silos*: «Quiero fer una prosa en roman paladino / En qual suele el pueblo fablar a su veçino, / Car non so tan letrado por fer otro latino, / Bien valdrá, commo creo, un vaso de bon vino».

Al tomar un vaso de vino, aunque no esté bien visto por ir contra las normas de urbanidad y buenas maneras, cabe apurarlo hasta la última gota. Se podría decir entonces o bien la expresión «Hasta verte Jesús mío» o bien la paremia «Beber a codo alzado, hasta ver las armas del malogrado». Para comprender una y otra, y en especial la primera, conviene recordar aquellas tazas de loza para vino en cuyo fondo aparecía el anagrama JHS representando el nombre latino de Jesús.

Ya que hemos hecho esta alusión a la posibilidad de apurar el vaso o más exactamente la taza de loza para vino, recordaremos la paremia que dice: «El vino sobrante, para el ayudante». Su origen está en la costumbre de poder tomar los monaguillos el vino de misa que quedaba en las vinajeras por no haber sido echado en el cáliz.

<sup>12</sup> Como comentario a este refrán escribe Junceda (*Diccionario Espasa. Refranes*, Madrid: Espasa Calpe, 1996, p. 79): «Se dice de guasa, en alabanza del vino cuando la cosecha de éste por falta de lluvia, ha sido escasa». No está mal esta explicación; pero nos parece más acertada la que acabamos de dar.

<sup>13</sup> Los agustinos eran reputados buenos oradores entre otras razones, porque solían conocer bien las obras de San Agustín, verdadero tesoro de teología y auténtica mina para preparar buenos sermones.

Como la gente es muy dada a la crítica, el bebedor puede reaccionar con el refrán que parece expresamente acuñado para justificarse al respecto: «Miráis lo que bebo, y no la sed que tengo».

Como muy bien dice un refrán español «La uva tiene dos sabores divinos: uno como uva, y otro como vino»<sup>14</sup>.

### 13. «Vinum, lac senum; iuvenis, venenum»

Uno de los refranes más universales dentro de nuestras culturas es el que dice en latín: «Vinum, lac senum», que coincide exactamente con el español «El vino es la leche de los viejos» o también «La leche de los viejos es el buen vino», si bien es cierto que el refrán latino es a veces completado añadiéndole «iuvenis, venenum», es decir: «y en cambio es veneno para los jóvenes».

Lo encontramos en francés: «Le vin est le lait des vieillards». Lo encontramos en alemán: «Guter Wein ist der Alten Milch». Lo encontramos en italiano: «Il vino è il latte dei vecchi». Lo encontramos en inglés: «Wine makes old wives wench». Y naturalmente lo tenemos en español con una riqueza, como de costumbre, muy grande: «El vino es la leche de los viejos»; y en forma harto familiar, «El vino es la teta de los viejos». La paremia «Al viejo, el vino otra vez hace niño» coincide plenamente con el gallego «O viño fai o vello mocío». A todos estos refranes hay que añadir una larga serie de otros que se refieren a vinos de regiones o de términos municipales concretos, como el gallego «O viño do Ribeiro fai fortes os mozos e remoz a os vellos», procediendo añadir otro que dice: «O viño do Ribeiro fai o vello chuscarrandeiro». Cabe asimismo recordar otros dos que se refieren a los vinos de Alaejos: «Vino de Alaejos, hace hombres a los niños y remoz a los viejos»; «Vino de Alaejos, bueno para los mozos, y mejor para los viejos». Hasta cuatro, por lo menos, podemos recordar ahora en relación con los vinos de Jerez: «El vino de Jerez remoz a la vejez»; «Vino de Jerez, no hay tal jarabe para la vejez»; «Cada día alguna vez bebe vino de Jerez y tendrás buena vejez»; «Para sobrellevar los males de la vejez, vino de Jerez».

Uno de los más significativos refranes al respecto es el que dice: «Vino, miel y sueño, atriaca del viejo», con ese bonito sustantivo *atriaca* tan familiar en la medicina de otros tiempos. Con otras palabras: «Leche, miel y mosto hacen al hombre mozo», muy parecido a otro que dice: «Leche, vino y huevos hacen mozos a los viejos» y también al que afirma: «La leche y el vino hacen al viejo niño». Por eso no dejaremos de recordar la recomendación de nuestro refranero cuando aconseja: «Come leche y bebe vino, hacerte has de viejo niño».

En unos refranes se recomienda la leche, en otros la miel, en otro los huevos, en otro el sueño; pero en ninguno falta el vino como la mejor medicina contra el envejecimiento. Siempre que sea con moderación, claro está.

Muy posiblemente en vista de todo esto, otro refrán advierte que «Ha de volver la vieja al jarro»; y aludiendo asimismo a las viejas, otro nos presenta «La vieja al jarro e hilando».

### 14. «Bebe tras cocina, y manda al cuerno la medicina»

Un gracioso refrán en lengua francesa afirma que «Un bon verre de vin enlève un écu au médecin», muy parecido a otro según el cual «Après la soupe un coup de vin vole un écu au médecin»; y otro muy significativo nos quiere hacer creer que «On voit plus de vieux ivrognes que de vieux médecins». Estos elogios del vino los encontramos, con otras palabras, en casi todas las lenguas de nuestras culturas. Recordaremos el gallego «O aceite das cepas cura moitas doenzas». En lengua

<sup>14</sup> Aunque, como refiere Luis Junceda (o.c. p. 476) «No era esta, sin duda, la opinión de aquel borrachín a quien como de postre llegasen a ponerle un racimo de uvas, le dijo adustamente al camarero: 'Mozo, yo no tengo por costumbre tomar el vino en pildoras'».

española son muy numerosos los refranes que ensalzan las buenas cualidades del vino para la salud. Como equivalencia del francés «Après la soupe un coup de vin vole un écu au médecin» tenemos en español: «Si quieres ver a tu marido gordito, después de la sopa dale un traguito, pero que sea de vino», que se corresponde exactamente con el gallego «Se queres ter o teu home gordiño, despois do caldo dálle un gotiño, sempre que sexa de viño».

En esa misma línea podríamos citar en español: «Bebe tras cocina, y manda al cuerno la medicina»; y también: «Bebe tras caldo, y vaya el médico al diablo». Porque «Si bebieses tras el caldo, no darás al médico un puerco cada año». En vista de eso, «Toma después de la sopa un buen trago, y riéte de médicos y boticarios». Y es que, además, «Quien tras el caldo no bebe, no sabe lo que pierde». De modo que sin dudar: «Sangraos, Marina, que sopa en vino es medicina».

Son muy numerosos los refranes españoles que hacen referencia a la influencia positiva del vino sobre la salud. Recordaremos unos pocos, entre los más significativos: «El vino alegra el ojo, limpia el diente y sana el vientre», que se corresponde con el gallego: «O viño alegra o ollo e quenta o corpe»; «El vino tiene estas tres propiedades: que hace dormir, y reír, y los colores a la cara salir», que el gallego expresa diciendo: «O viño fai rir, fai durmir, e fai os cores a cara sair»; «El buen vino resucita al peregrino»; «Vino puro y ajo crudo, hacen andar al mozo agudo»<sup>15</sup>. Otro nos dice que «Ajo crudo y vino puro pasan el puerto seguro».

En relación con el agua cabría recordar: «El vino con agua es salud de cuerpo y alma»<sup>16</sup>. Pero, «Donde no hay vino y sobra el agua, la salud falta», porque «El vino da fuerzas, y el agua las quita». Tampoco olvidemos que «Si uno siente catarro, lo mejor es acudir al jarro». Por eso, un refrán nos recuerda que «Al catarro, con el jarro», porque como dice otro: «El buen jarro combate el catarro».

En vista de todo ello, conviene tener en cuenta que «Beber buen vino no es desatino; lo que es malo es beber vino malo», pues evidentemente, como nos enseña otro refrán: «El vino malo es el que hace daño; que el bueno, siempre hizo provecho». Lo esencial es tomarlo con moderación, como nos enseña este refrán francés «Le vin est bon qui en prend par raison». Muy bien dice otro español que «Comer poco y beber menos, a lujuria pone freno», en oposición a otro que dice: «Anda caliente, come caliente, bebe asaz y vivirás», muy en la línea de otro que recomienda: «Come y bebe, que para dormir tiempo tienes». No se ha de olvidar que «En el verano por el calor y en el invierno por el frío, es saludable el vino», con la variante: «En verano por calor y en invierno por frío, nunca le falta achaque al vino». Porque, en definitiva, como asegura otra paremia «Habiendo vino, baraja y brasero ¡venga aguacero!».

### 15. «Beber en la taberna, y morir en el hospital»

En otras ocasiones hemos llamado la atención sobre el hecho de existir refranes opuestos y contradictorios; y también hemos hecho constar que, a pesar de ello, «No hay refrán que no sea verdadero», ya que para todos es dado hallar justificación: en el caso que ahora estamos considerando de la influencia del vino en la salud, además de los refranes que celebran sus efectos benefactores, no es difícil encontrar otros que advierten de sus peligros.

Frente al refrán que con optimismo en exceso proclama que «Quien es amigo del vino, de sí mismo es amigo», otro advierte que «Quien es amigo del vino, enemigo es de sí mismo», que encontramos igualmente en gallego: «Quen é amigo do viño, de si mesme é inimigo».

<sup>15</sup> Otro refrán dice: «Pon vino puro y ajo crudo; y verás quién es cada uno».

<sup>16</sup> Muy significativa resulta la expresión francesa «Mettre de l'eau dans son vin» empleada para significar moderar sus pretensiones.

De acuerdo con la teoría de que «Quien avisa no es traidor», el refranero español nos enseña que «Beber en la taberna es morir en el hospital», idea que con otras palabras encontramos en el refrán que dice: «Aguas de cepas y orinal te pondrán en el hospital».

Los peligros que pueden derivarse de ceder y no controlarse ante la atracción del vino y del sexo no han pasado desapercibidos para la aguda filosofía popular que ha acuñado distintos refranes al respecto: «La mujer y el vino sacan al hombre de tino»; o «La mujer y el vino engañan al más fino», que nos traen a la memoria el francés «Femme et vin ont leur venin». Recordaremos asimismo el refrán que dice: «Amor de ramera y vino de frasco, a la mañana dulce y a la tarde amargo», con la variante «Amor de ramera y vino de frasco, a la mañana bueno y a la tarde malo y preado».

No dejaremos de citar dos refranes españoles que unen vino, sexo y tabaco como peligrosos si son tomados en exceso. «Tabaco, vino y mujer echan al hombre a perder», por un lado; y «Baco, Venus y tabaco, ponen al hombre flaco» por otro. Y sobre todo el que advierte: «Donde entra mucho vino, todos los vicios hacen camino», sin olvidar aquello del Arcipreste de Hita: «Ca do mucho vino es, luego la luxuria e todo mal después»<sup>17</sup>. Cabría recordar también la advertencia de Alfonso X en la segunda de sus *Partidas*: «El vino e las mujeres, quando mucho lo usan facen a los sabios renegar de Dios». Naturalmente, ni el Arcipreste de Hita ni el Rey Sabio dicen nada del tabaco, que aún no había llegado de América.

No olvidemos, sin embargo, el refrán que afirma: «Yo te perdono, vino, el mal que me haces por lo bien que me sabes», refiriéndose así al vino como al sexo y al tabaco.

Hoy se habla de la ludopatía como de un fenómeno actual. Si bien es cierto que en nuestros días ha adquirido particular fuerza entre nosotros, no lo es menos que se trata de un fenómeno muy antiguo y universal que así nuestro refranero como el Corán han unido al vino. En algunos barrios de Madrid todavía se oye decir: «Tabaco, naipes, mujeres y vino llevan al hombre a San Bernardino»<sup>18</sup>. «Naipes y vino tienen al hombre perdido» es un refrán español de notable antigüedad, cuya filosofía se corresponde con la de varios pasajes del Corán<sup>19</sup>. A pesar de sus condenas del vino en este mundo, el Corán promete «ríos de vino dulce» en el Paraíso: «He aquí el cuadro del paraíso prometido a los piadosos: ríos de agua que no se agotan, ríos de leche cuyo gusto jamás se altera, ríos de vino dulce para beber; ríos de miel pura, toda clase de fruta y perdón de los pecados»<sup>20</sup>.

La condena del abuso del vino, sexo y juegos de azar quedó gráficamente acuñada hace siglos en una coplilla española que ha sobrevivido hasta nuestros días y que dice así: «Nominativo, juego; genitivo, taberna; dativo, ramera; acusativo, pobreza; vocativo, ladrón; y ablativo, horca».

La advertencia de los peligros que el abuso del vino puede acarrear para la salud ha quedado consagrada en francés en el refrán que dice: «Le vin tue plus de gens que n'en guérit le médecin».

Como otras muchas veces, en el refranero español podemos encontrar varios refranes para expresar esa misma idea, aunque con palabras distintas: «El vino ha ahogado a más hombres que la mar»; «Puerco fresco y vino nuevo, cristianillo al cementerio»; «Las enfermedades son el impuesto que se paga por los placeres prohibidos»; «Quien mucho vino bebe, a sí se daña y a los otros hiede».

## 16. «Advertencia a manera de epílogo»

Dada la limitación de espacio impuesta con toda razón por las normas de *Paremia*, nos vemos obligados a cortar aquí nuestra intervención en la conferencia de clausura del congreso, dejando para un próximo artículo los demás apartados tratados en el Congreso de Córdoba.

<sup>17</sup> *Libro del Buen Amor*, Copla 296.

<sup>18</sup> Antiguo asilo de Madrid, hoy desaparecido.

<sup>19</sup> Aleya 216 de la sura 2 (*La Ternera*). Aleya 92 de la sura 5 (*La Mesa*).

<sup>20</sup> Aleyas 16 y 17 de la sura 47 (*Mahoma*).

En repetidas ocasiones hemos podido comprobar que muchos de nuestros refranes y de nuestros dichos en relación con el vino son de origen latino, cosa por otro lado muy natural y perfectamente explicable. La vid es planta esencialmente mediterránea y en los distintos países de su área abundan los viñedos. En latín, y también en griego, se fraguaron en la Antigüedad numerosos refranes y no pocas frases hechas en relación con el vino, que pasaron a distintas lenguas mediterráneas y no mediterráneas en las que se han conservado hasta nuestros días. Será un dato que habrá que tener muy en cuenta cuando se estudie el origen de nuestros refranes, otorgando asimismo toda la importancia que merece a las sabias lecciones que cabe sacar de la erudita conferencia del profesor José María Fórneas Besteiro en relación con el árabe.

Y terminamos con una noticia muy significativa. No hace aún dos meses, el 13 de marzo de este año de gracia de 1998, en un restaurante de Madrid, el Viridiana, en la calle Juan de Mena nº 5, regido por Abrahán García y su esposa Mar Jouve, un empresario del sector inmobiliario y su esposa invitaron a cenar a un matrimonio dueño de un restaurante en Ibiza, pagando la friolera cantidad de 1.303.600 pesetas, lo cual supone más de 325.000 por persona. De la comida propiamente dicha se especifica que «sólo» fueron 105.600 pesetas, correspondiendo 1.198.000 a las bebidas. Entre ellas, una botella de vino de Château d'Yquem, del año 1900, por la que, según factura, se pagaron 425.000 pesetas. No sabemos si estos precios eran con IVA o sin IVA. Pensemos que fueron «IVA incluido».

Aunque suponemos que este vino tendría, además de añejo, «tres prendas de mujer hermosa: buen color, buena nariz y buena boca», no sabemos si los comensales, al catarlo y degustarlo, inclinaron una oreja en señal de aprobación y elogio de su calidad. Tampoco sabemos si al brindar, exclamó el anfitrión, como vamos a hacer nosotros al terminar esta nuestra intervención: «¡Bebe, hermano, que la vida es breve!».



«Animus Purgandus». Otho Vaerius, *Quinti Horatii Flacci Emblemata*, ed. facsímil (Amberes, 1612), publicada por la Univ. Europea-CEES.

(Ilustración proporcionada por Jesús Cantera Montenegro)